

EL LENGUAJE CARACTERIZACION DE SUS DOS FORMAS FUNDAMENTALES: EL CODIGO ORAL Y EL CODIGO ESCRITO

Ma. del Carmen Ugalde

Nunca es tan difícil destruir el error como cuando tiene su raíz en el lenguaje.

BEMTHAN

I. INTRODUCCION

El lenguaje es un sistema de signos que utiliza el ser humano, básicamente, para comunicarse con los demás o para reflexionar consigo mismo. Este sistema de signos puede ser expresado por medio del sonido (signos articulados) o por medios gráficos (escritura). Estas dos posibilidades de los signos lingüísticos corresponden a los dos usos del lenguaje que llamaremos código oral y código escrito.

El código oral antecede, históricamente, al escrito. El código escrito debe su origen a la evolución y desarrollo social y político; el oral, a condiciones naturales y de él se establece posteriormente el código escrito. Este orden cronológico de aparición de estas formas se repite en la adquisición del lenguaje. El niño primero aprende la forma oral del lenguaje y sólo más tarde -si tiene la posibilidad- aprende el código escrito.

Con la adquisición del lenguaje el niño se sociabiliza, lo adquiere en el contacto con los demás y, a la vez, se pone en contacto con los otros por medio del lenguaje¹.

A medida que adquiere el lenguaje, adquiere también la visión de mundo, la escala de valores de los otros miembros de su grupo social.

Como mecanismo socializador, el lenguaje contribuye a que el hombre sea en sociedad y no sólo individualmente. Por lo tanto, este proceso de socialización se inicia no sólo con el convivir, sino especialmente con el aprendizaje y uso del lenguaje del grupo, que actúa, muchísimas veces, como vehículo de cohesión e identidad grupal.

Hymes (1971 en Hudson, 1981, p. 231) señala que "el niño normal adquiere un conocimiento de las oraciones no sólo como gramaticales, sino

también como adecuadas. El o ella adquiere la competencia de cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar con quién, cuándo, dónde, de qué forma. En pocas palabras, el niño llega a ser capaz de llevar a cabo un repertorio de actos de habla, de tomar parte en eventos de habla, y de evaluar la actuación de los demás. Además, esta competencia es integral con las actitudes, valores y motivaciones referentes al lenguaje, a sus características y usos, e integral con la competencia de, y las actitudes hacia la interrelación del lenguaje con el otro código de la conducta comunicativa.

II. El código oral

El código oral se adquiere en el seno familiar. Es una forma muy flexible, espontánea y altamente significativa que se aprende en poco tiempo (al año el niño dice dos o cuatro palabras y normalmente a los tres años ya no tiene ningún problema para comunicarse), sin que medie, necesariamente, un esfuerzo consciente y organizado de parte del niño, ni del grupo familiar. Sobre este punto se ha discutido en varias oportunidades. Chomsky (1978), por ejemplo, considera que los niños aprenden a hablar a una edad muy temprana a pesar de que los adultos les hablan de manera incompleta, es decir, emitiendo oraciones a medias. Podríamos estar de acuerdo con Chomsky si nos apoyamos en los argumentos expuestos por Vygotski (1934) en cuanto a las características del diálogo. Este considera que, en el diálogo, el lenguaje es siempre abreviado y no es necesario emitir proposiciones completas por cuanto ambos interlocutores saben de qué están hablando². Ahora bien, siendo el diálogo la forma

que más se usa en el hogar, es también la forma que más oye el niño y a través de la cual va adquiriendo el lenguaje. Pero el niño no se afecta por haber aprendido por medio de formas incompletas. Pareciera que en el contacto con el grupo familiar, también él participa de esa conexión mental que le permite adivinar y entender las partes de oraciones que en una conversación no se dicen, de manera que logra siempre formar la totalidad y expresar, posteriormente, proposiciones completas o incompletas según el grado de intimidad con su interlocutor.

Por otra parte, algunos investigadores consideran que se da una cierta planificación en la enseñanza del lenguaje, especialmente por parte de la madre cuando se propone, voluntariamente, enseñarle a hablar a su hijo. Algunos señalan que las madres, y las personas más cercanas al niño, le hablan de una manera más fácil y poco a poco van aumentando la complejidad (Delval, 1973).

En este punto tenemos que reconocer que, efectivamente, existe una forma especial para hablar a los niños (es un subcódigo conocido como lengua añorada). Esta forma peculiar en que le habla el adulto al niño resulta muy evidente no sólo en las madres, sino también en las maestras de los primeros grados y sobre todo en las de Kindergarten. También algunas obras de la Literatura Infantil (escritura por adultos y dirigida a los niños) recoge esta forma o estilo de hablarle al niño. La podemos encontrar también en algunos medios de comunicación social y especialmente en los anuncios publicitarios dirigidos a los niños. Pero, curiosamente, esta forma no corresponde a la usada propiamente por el niño, de manera que la planificación que se pueda dar no surte ningún efecto puesto que el niño no hablará como le hablan a él, sino como hablan los adultos entre sí. Puede suceder que en un principio el niño se sienta confundido por estas dos formas de lenguaje y puede que imite la que usan con él, pero pronto se da cuenta de esta "discriminación afectiva" y usa la forma corriente. Ellos diferencian muy bien estas dos formas y esto lo podemos notar cuando la niña juega de mamá y le habla a sus muñecas. En este momento ella imita el comportamiento lingüístico de su madre, o el de la maestra, cuando juega de "escuelita".

Fuera de estas situaciones el lenguaje del niño es bastante distinto. Inicia su producción lingüística poniendo en juego toda su creatividad (Cf. Chomsky, 1978). A partir de unas cuantas

reglas que ya tiene interiorizadas produce oraciones y crea nuevas palabras respetando las reglas de base y el carácter regular a que tiende el lenguaje. En los primeros años aflora superficialmente la estructura profunda. Todavía a cierta edad -tres o cuatro años- el niño no aplica las transformaciones que establecen la diferencia entre el nivel profundo y el nivel superficial³. Por ejemplo a esta edad los niños dicen:

- Yo voy a ir con tú. (en vez de: Yo voy a ir contigo).

El código oral que adquiere el niño, como lo aprehende del grupo, lo adquiere también con todas las características que este grupo le ha dado. De manera que puede diferir en el plano fonológico, léxico y hasta gramatical de otras formas orales de otros grupos.

Ahora bien, el código oral tiene características muy precisas. Es mucho más libre y permite correcciones y cambios sobre la marcha. No hay tanta preocupación por la corrección en términos normativos, importa más la expresividad, la persuasión o la simple transmisión de información. La pronunciación, por ejemplo y posiblemente a causa de la rapidez, es bastante descuidada y de todos modos nunca se ha podido estandarizar. El niño que oye 'lión' en vez de 'león', 'mercao' en vez de 'mercado' repetirá estas formas y difícilmente las abandonará aunque sepa que está pronunciándolas mal.

En el código oral, los errores de concordancia no son tan notorios porque siempre existe la posibilidad de hacer concordar los elementos del sintagma en algún momento de la cadena discursiva.

Además el código oral requiere siempre de un receptor que actúa como interlocutor en la medida en que oye y habla según el giro de la conversación, según sus habilidades y según las oportunidades y espacios que le brinde el emisor.

Normalmente los que participan en una conversación, tal como lo explicamos anteriormente, conocen el tema y la situación, lo que les permite eliminar aquellas proposiciones o partes de la proposición (normalmente el sujeto) que ambos conocen o pueden adivinar fácilmente. De manera que si transcribimos una conversación nos damos cuenta de que casi no hay oraciones completas. Que el discurso se compone, normalmente, de predicados. Que

ésta es la parte que se materializa por medio de las palabras articuladas, porque las partes que faltan quedan en la mente de cada hablante.

Este carácter incompleto del discurso podría provocar malas interpretaciones o confusiones, pero el hablante recurre a una serie de apoyos extralingüísticos y supralingüísticos que le permiten aclarar su discurso y limitar las interpretaciones, especialmente las que tienen que ver con la información connotada. Los apoyos extralingüísticos o extraverbales son conocidos, aceptados y reproducidos por la comunidad lingüística del hablante (algunos son incluso universales)⁴. Podríamos decir que estos gestos y expresiones son formas codificadas que se usan paralelamente con el lenguaje articulado. Los apoyos supralingüísticos, el tono de la voz y la entonación, cumplen su función, específicamente, en el plano de la semántica. Su función consiste en determinar un único significado para cada discurso, que debe ser el que capte el receptor.

Es decir, los apoyos extralingüísticos y, especialmente, los supralingüísticos cumplen un papel de controladores de la significación (la amplían y la definen a la vez) y especialmente de la significación connotada. Una expresión determinada puede tener un significado en el campo denotativo y otro distintivo, y hasta opuesto, en el campo connotativo (que es el que en verdad importa) por la acción del tono y la entonación.

El emisor, en su actuación, maneja una serie de recursos para poder "dominar" las palabras y obligarlas a que digan lo que él está pensando. Por otro lado el receptor, en este juego comunicativo, atiende el discurso, es decir, extrae información del nivel sintagmático. Esta información crece y se transforma en la medida en que interprete los gestos, la expresión facial, corporal y la mirada y la añada a la anterior. Finalmente agregará la información extraída del tono y la entonación que podría reafirmar la información de base, o cambiarla sustancialmente. Sólo en este momento tenemos la totalidad de la expresión significativa del discurso oral.

La forma en que el hablante construye su conversación y los elementos que selecciona contribuyen a denunciarlo en cuanto a su condición social, su grado de escolaridad, su edad, su sexo, su visión de mundo, su escala de valores, etc. Por medio de los apoyos extralingüísticos y supralingüísticos podemos

penetrar todavía más el interior del emisor; conocer sus sentimientos y, sobre todo, su posición emotiva ante el receptor, ante el contenido de su discurso y, especialmente, ante los referentes del mismo.

Este carácter denunciante del lenguaje, lo define muy bien Bally en su libro *El lenguaje a la Vida*.

"Así, al hablar con alguien, o al hablar de él no puedo menos de representarme las relaciones particulares (familiares, cortes, obligatorias, oficiales) que existen entre esta persona y yo; involuntariamente pienso, no solamente en la acción que puedo ejercer sobre él, sino también en la que él puede ejercer sobre mí, y me represento su edad, su sexo, su posición, el medio social a que pertenece. Todas estas consideraciones pueden modificar la elección de mis expresiones y hacerme evitar todo lo que podría desentonar, herir, molestar. Si es necesario, el lenguaje se hace reservado, prudente, practica la atenuación y el eufemismo se desliza en vez de apoyar." (1977, pág. 33)

En cuanto a la libertad que caracteriza el código oral, conviene aclarar que no significa, de ninguna manera, anarquía. El hablante respeta las reglas básicas del sistema lingüístico. No produce, por ejemplo, oraciones agramaticales, ni confunde el género de los sustantivos, ni conjuga los verbos según su imaginación⁵, y aún cuando asigna una nueva acepción a un término, siempre se mantiene alguna relación con el significado de base.

Ahora bien, el lenguaje interior (Cf. Piaget 1973, Vygotski, 1973) que se forma a partir del código oral adquirido en el hogar, sirve de instrumento, durante mucho tiempo, para materializar nuestro pensamiento y es posible que ésta sea la razón por la que nos resulta bastante fácil expresar nuestras ideas en forma oral; y es posible, también, que ésta sea la causa de que nos cueste tanto poner por escrito estas mismas ideas, pues veremos más adelante lo distinto que es el código escrito con respecto al oral. Aparentemente nuestro pensamiento (como proceso independiente que es) tiene que seguir un "tortuoso" camino antes de quedar impreso, gráficamente, en una hoja de papel. En este proceso de materialización sufre una primera traducción al código oral y posteriormente una segunda traducción al código escrito. En este punto conviene aclarar que entre estas dos grandes traducciones existen otras que veremos más adelante; y que la traducción no es una simple transcripción de una forma a otra, sino toda una transformación de las ideas desde su génesis hasta llegar a la impresión gráfica.

III. El código escrito

Habiendo analizado las características más importantes del código oral, conviene ahora revisar las que corresponden al código escrito. No nos detendremos en las cuestiones técnicas que tienen que ver con la impresión del discurso (tipo de letra, distribución en la página, etc.), sino en aquellas características lingüísticas y paralingüísticas⁶ que debemos respetar a la hora de poner por escrito nuestro pensamiento.

En primer lugar conviene aclarar cómo se codifica una lengua. Puesto que la nuestra fue codificada hace mucho tiempo y nos llegó ya establecida, pensemos en las naciones recién independizadas que quieren desechar la lengua de los colonizadores y en su lugar emplear una criolla o vernácula; o bien en los esfuerzos que se realizan en América Latina para alfabetizar grupos indígenas en su propia lengua materna⁷.

Normalmente en una determinada región (llámese nación) coexisten distintos dialectos de una misma lengua -a veces coexisten distintas lenguas⁸-. El primer paso para codificar una lengua consiste en seleccionar una de las lenguas (en el caso de que haya varias), y de ella se elige uno de los dialectos. Hemos hablado de elección, pero no siempre se da. A veces lo que sucede es que un grupo social, no necesariamente mayoritario, impone su dialecto, como sucedió en España con el castellano, por ejemplo. Por lo tanto, los criterios que se siguen para su selección pueden ser muy variados y dependen, muchas veces, de intereses político-económicos. En algunas oportunidades se selecciona el dialecto que tenga mayor cantidad de hablantes; otras, el que goza de más prestigio. El prestigio se establece a partir de sus usuarios. Si éstos ocupan la parte alta de la jerarquía social gozarán de mayor prestigio y su forma de hablar también, y tenderá a ser imitada por los demás.

Una vez que se ha seleccionado una de las formas dialectales, se procede a realizar el análisis lingüístico para poder descubrir y elaborar el paradigma de la lengua. Se hacen los estudios: fonológico, morfo-sintáctico y semántico que corresponden a los tres componentes de toda lengua. El estudio fonológico permitirá conocer el sistema de fonemas (alófonos y archifonemas) que configuran el sistema. Este estudio es importante también para decidir la "ortografía" que se establecerá para su impresión gráfica. Aquí im-

porta no sólo la selección de un alfabeto, sino la determinación de un grafema para cada fonema y la resolución de los problemas que esto acarrea (Cf. Saussure p. 74 y sig.).

El estudio morfo-sintáctico se hará mediante un corpus de oraciones, en un trabajo en conjunto con el informante de la lengua que se estudia, para descubrir las reglas de relación y funcionamiento de las palabras en la cadena sintagmática. Se estudiará también el léxico y sus implicaciones en el plano de la semántica.

Este estudio lingüístico llevará a la configuración de una gramática y de un diccionario. Los usos que se establezcan aquí serán considerados como la norma, la forma "correcta" o forma "cultura" (tal como lo explica Bloomfield, 1984). Esta forma se asociará al sistema educativo y se considerará, su uso y dominio excelente, una exigencia para cualquier profesional o persona que se considere "cultura". Se considerarán formas "incultas", e "incultos" sus usuarios, todas las formas que se alejen de la norma.

Finalmente, una lengua puede considerarse estandarizada si una vez codificada es aceptada y usada por una comunidad o grupo social⁹ y, especialmente, si se usa en documentos oficiales, actos religiosos, como código de la comunicación educativa y, sobretodo, si se crea, a partir de ella, una literatura escrita.

El lenguaje, como ya habían señalado Bally (1977) y Sapir (1984), al ser usado por el hombre, evoluciona y muda con alguna frecuencia¹⁰ y su transformación podría ser todavía más rápida y notable si la sociedad no lo protegiera. Para ello se han establecido una serie de mecanismos que conservan la lengua. Estas restricciones son más evidentes en el código escrito que está íntimamente asociado a la lengua estandarizada. Sobre el código oral también se ejerce algún control, pero no es tan estricto. De manera que en este sentido difiere bastante del código escrito y encontramos una gran variedad lingüística en este campo, pues este código cambia con más frecuencia y se aceptan estos cambios.

Esta forma estandarizada, preservada especialmente por el código escrito, recibe la protección y vigilancia de profesores, escritores y gramáticos, por un lado. Por otro, está fijada en las gramáticas, los diccionarios y las ortografías. Además la sostienen y vitalizan las distintas instituciones que la usan: el gobierno, el sistema educativo, los medios de comunicación, las insti-

tuciones religiosas y todo el sistema cultural. Finalmente, se convierte en un símbolo nacional que identifica al país que la usa y contribuye a la unión de su pueblo (Cf. Fishman, 1982).

Cabe señalar, además, que el uso de la lengua estándar en su forma oral, puede garantizar el éxito de un acto comunicativo ante un público variado y desconocido, éxito que no siempre nos podemos asegurar con el empleo del código oral. Claro que esto no se puede generalizar y un buen comunicador sabe cuándo usar la forma estandarizada y cuándo una forma dialectal del código oral. El mal empleo de los códigos se convierte en una barrera en el proceso de comunicación y se puede echar a perder cualquier intento de comunicación efectiva.

Una vez que se tiene codificada y estandarizada la forma que se usará en la escritura, se le añaden más normas y procedimientos en la estructuración, propiamente, del discurso escrito. Por ejemplo, hay una serie de expresiones y términos que sólo se usan en la escritura, nunca para hablar entre nosotros. Tenemos que reconocer que existen formas "gemelas" especializadas: unas son de uso exclusivo del código oral y otras, del código escrito. La injerencia de los elementos del código oral en el escrito y sobre todo en la estructuración de sus oraciones y del discurso mismo, se considera de mal gusto y significa que el usuario no sabe redactar, no sabe escribir.

Y es que la organización del discurso escrito es muy precisa y obedece a una serie de normas preestablecidas que el usuario debe aprender conforme aprende a leer y a escribir.

El código escrito, a diferencia del oral, no permite correcciones sobre la marcha. Cada oración debe construirse mentalmente antes de ponerla en el papel. Por eso la planeación, la graduación y el establecimiento de una secuencia son fundamentales en el discurso escrito. Cabe señalar, además, que no podemos usar los apoyos extraverbales porque de nada nos sirven. El receptor no está frente a nosotros y aunque al escribir se tiene en mente un posible lector, en realidad no se puede saber con exactitud quién será. Estos apoyos extralingüísticos son sustituidos, en parte, por algunos signos de puntuación (signos de admiración, de pregunta, puntos suspensivos, etc.), pero no alcanzan a sustituir del todo el valor significativo de los apoyos extraverbales. La estructuración de la significación es asumida, casi completamente, por los recursos

verbales exclusivamente. Si en el discurso oral el tono y la entonación sirven como controladores semánticos que determinan la interpretación porque actúan directamente sobre el receptor "obligándolo" a seleccionar el significado que al emisor le interesa, en el discurso escrito se dispone únicamente (pero como mecanismos son autosuficientes) del valor polisémico de la palabra en conjunción con otras y de la creación artificial de mundos contrapuestos al mundo real¹¹, para que el lector perciba la intención del emisor.

Por esta separación que existe entre emisor y receptor y porque no es posible conocer de antemano los conocimientos previos del receptor con respecto al tema que se desarrolla, en el código escrito se usarán más palabras que en el oral para transmitir la misma información. Ya nos habíamos referido a la economía de la forma oral por cuanto ambos -emisor y receptor- conocen de qué se está hablando y eso permite eliminar aquellas partes del discurso que se sobreentienden (normalmente los sujetos como señaló Vygotski, 1973). Esto no sucede en la forma escrita, o más bien sucede de un modo muy distinto. Las oraciones se deben escribir completas, pero el escritor puede eliminar todas aquellas proposiciones que contengan una información fácilmente predecible o conocida casi por cualquier persona. Claro que la ausencia de estas proposiciones no debe alterar el significado. Pues sucede también que al carecer de contacto personal entre escritor y lector, no se puede evaluar sobre la marcha la aceptación o interpretación que el lector le va dando al texto; por eso se requiere de un mayor esfuerzo por lograr la claridad del mensaje y evitar las confusiones. En el código escrito este esfuerzo se traduce en explicar, varias veces incluso, cada línea que se expone.

Todos estos esfuerzos, que no son más que exigencias del código escrito hacen que cada discurso se estructure siguiendo ciertos patrones y empleando los mismos elementos para las mismas funciones. La organización del texto se debe a un deseo del emisor por esclarecer la estructura del mismo que es la que el lector guardará en su memoria. Sobre esto Van Dijk (1984) señala que "la ordenación del discurso respeta los principios cognoscitivos generales, por ejemplo, de percepción y atención". Lo que significa que debe existir una coherencia entre la organización del discurso y los procesos men-

tales involucrados en su aprehensión. Esta coherencia no necesariamente debe darse entre el lenguaje y el mundo, como muy bien apunta el mismo Van Dijk:

"La relación entre "palabras y el mundo" es menos sencilla. Un discurso menciona comúnmente sólo una parte pequeña de hechos de alguna situación. En segundo lugar, la ordenación de los hechos puede, debido a constricciones pragmáticas y cognoscitivas, corresponder a un orden diferente en el discurso. En tercer lugar, los hechos no están a menudo linealmente ordenados, sino por ejemplo espacial o jerárquicamente, lo que suscita la cuestión de su representación canónica en un discurso.

(Van Dijk, 1984, pág. 167)

Tal vez conviene detenemos aquí para revisar, aunque sea brevemente, el proceso que sigue cada discurso desde su génesis, en el emisor, hasta su almacenamiento en la memoria del receptor. En este punto nos vamos a apoyar en la teoría de Van Dijk (1984) sobre la existencia de una estructura profunda del texto¹². El propone la existencia de una macroestructura profunda del texto en que se basan las estructuras de las frases y las relaciones entre ellas. Como también apunta W. Dressler (citado por Schmidt, 1978) sólo la existencia de una estructura profunda del texto permite que el mismo pueda ser representado en una obra de teatro, una película, una pintura, etc. y ser reconocido, sin embargo¹³. Los esfuerzos del emisor deben orientarse a la creación y mantenimiento de esta estructura, a pesar de las características del lenguaje usado y en el caso de la escritura, las condiciones del código escrito.

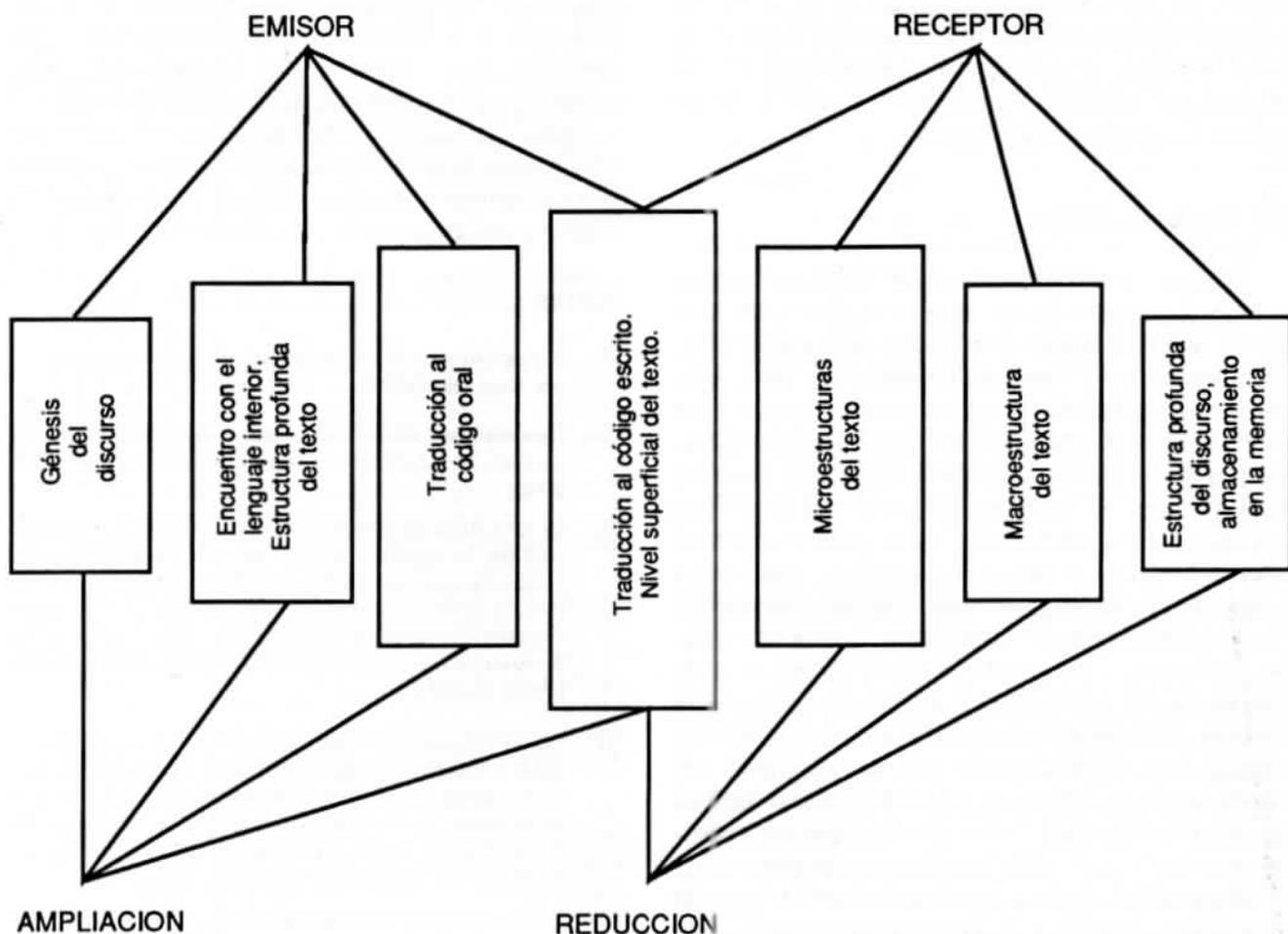
Esta estructura profunda que se genera en el emisor es reelaborada -con la misma economía de elementos, pero con la potencia significativa que la caracteriza- por el receptor quien la almacena en su memoria. Del paso del emisor al receptor el texto sufre una serie de transformaciones y traducciones. Si pudiéramos comunicarnos mentalmente estaríamos transmitiendo sólo macroestructuras. Toda la complicación del discurso se debe al instrumento que se usa para materializarlo. En este caso el lenguaje, ya sea en su forma oral o escrita. La primera versión, en el momento de su génesis, mucho antes de que se encuentre con el lenguaje nos es desconocida, lamentablemente. Podemos conocer sus cambios a partir del momento en que se une con el lenguaje interior, que es todavía una forma bastante sintética. De aquí, posiblemente, sea traducido y adaptado a la forma del código oral, con lo que ya el texto se habrá agrandado y

ocultado en gran parte la estructura original. Si va a ser transmitido a través de una conversación podría quedar hasta aquí, en lo que al emisor se refiere, porque después entraría la acción del receptor por captarlo y almacenarlo. Pero si se va a escribir, debe sufrir todavía más cambios. La cuarta versión del texto la tendremos cuando haya sido traducido y adaptado al código escrito. En este momento el texto se ha expandido y complicado bastante, precisamente por llenar los requisitos del código empleado. El punto culminante de su expansión lo alcanzará cuando el receptor interprete y añada a esta información su visión de mundo, sus conocimientos, su experiencia. Este es el momento más delicado y por el que habrá trabajado el emisor: para tratar de controlar esta interpretación y lograr que la estructura de base no se pierda. A partir de este momento el texto ya se ha escapado de los dominios del emisor y pasa a poder del receptor, quien comienza a eliminar, clasificar, ordenar, seleccionar información hasta crear nuevamente un esquema o estructura muy simple que guardará en su memoria y que, aunque difiera de la original del emisor (por la subjetividad del receptor) en algo se parecerá.

Es posible que el siguiente esquema aclare mejor los procesos de traducción y transformación antes señalados. Conviene recalcar que en el proceso se da paulatinamente una expansión del texto hasta llegar al punto culminante en que se encuentran el emisor y el receptor. En este momento el emisor entrega y abandona el texto y el receptor lo recibe y lo modifica. De aquí en adelante se inician los procesos de reducción por parte del receptor hasta lograr, de nuevo, una estructura parecida a la inicial que partió del emisor. Es importante destacar que en el momento de mayor expansión del texto participan tanto el emisor como el receptor. Cada uno hace su aporte en esta ampliación del texto. Al emisor le corresponde tanto la ampliación física, material del texto como la significativa. El receptor contribuirá con su recreación textual todavía más a la expansión semántica.

En la reconstrucción y mantenimiento constante de esta estructura -que no es otra que la original y a la que debe quedar reducido el texto al final del proceso comunicativo- trabajarán una serie de elementos, en el nivel superficial, que no cumplen una función sintáctica, sino que serán controladores semánticos que establecen el camino para llegar siempre a la estructura pro-

PROCESO DE TRADUCCION Y TRANSFORMACION DEL DISCURSO
DESDE SU GENESIS EN EL EMISOR HASTA SU APREHENSION
POR PARTE DEL RECEPTOR



Propongo este modelo con la intención de clarificar el camino que sigue todo discurso y especialmente para destacar las funciones que realizan los sujetos de la comunicación. Concibo al receptor tan activo como el emisor, pues de no ser así no habría aprehensión del mensaje

funda. Estos elementos van enlazando las informaciones, van indicando cuál es causa, cuál efecto, cuál es equivalente a otras, cuál es síntesis, cuál es primordial y cuál es secundaria.

Es decir, el código escrito dispone de una serie de elementos que contribuyen a formar la gran estructura textual. Si el receptor necesita organizar, seleccionar, reducir la información del discurso antes de almacenarla, el texto mismo le debe facilitar el trabajo ofreciéndole ciertas pistas que, aunque no tengan valor semántico o sintáctico local, son fundamentales para mantener viva y clara la estructura original del texto.

Son muchos los recursos que se usan para clarificar y ayudar al lector a reconstruir la macroestructura. Tenemos, por ejemplo, el uso de conjunciones sentenciales (porque, pues, por

consiguiente), adverbios sentenciales (sin embargo, no obstante, etc.) que van organizando la información y clarificando las relaciones entre las frases, lo que permite evidentemente eliminar información.

La organización y distribución de la información también juega un papel importante en la construcción de la estructura del texto y en la ayuda que se le brinda al lector, puesto que esta información se puede organizar respondiendo al razonamiento inductivo o deductivo¹⁴. También se pueden ubicar, fácilmente, las posiciones que ocupa la información central. Algunas veces se inicia con la idea más importante y se continúa con explicaciones sobre la misma. En otras oportunidades se dan primero las ideas secundarias o preliminares y al final se concentra la idea central

que queda muy bien destacada en el párrafo¹⁵.

Otro recurso del código escrito que contribuye tanto a la economía expresiva, como a la construcción de la coherencia y confirma la existencia de la estructura profunda, lo constituyen los pronombres o cualquier expresión sustitutiva, pues remiten, como espejos, a elementos claves de la significación textual y le recuerdan al lector sobre qué se viene hablando

IV. Conclusiones

Todos estos aspectos que hemos venido comentando nos llevan a la conclusión de que entre hablar y escribir hay una gran diferencia. Que escribir es verdaderamente un arte, que debe ser aprendido, por lo menos en cuanto a las normas que el código exige, y practicado constantemente. Su dominio y perfección sólo se logran con la práctica. La sociedad ofrece muchísimas posibilidades para progresar en el uso del código y subcódigos orales, pero muy pocas para el código escrito. Este se aprende en la escuela muchos años después de que se habla. El niño nunca percibe con claridad su utilidad. Los métodos, por medio de los cuales lo adquiere difieren muchísimo de los de la adquisición del código oral. El código escrito se adquiere por reglas y normas impuestas y por lo tanto siempre se sentirá "prestado" y su uso siempre se considerará "temporal" y de interés de unos pocos que a fuerza de trabajo y constancia van logrando dominarlo y reducir, con la práctica, algunas de las traducciones mentales que hay que realizar, para lograr que las ideas pasen del cerebro al papel sin que resulte tan difícil esta práctica.

Aquí cabría una última reflexión que tiene que ver con el papel que juega la escuela en la enseñanza del código escrito. La tarea es mucho más difícil de lo que hemos pensado hasta ahora. El aspecto puramente formal del texto podría convertirse en una barrera para el nuevo lector. El niño que se inicia en la lectura no tiene por qué saber qué significa: "por lo tanto", "no obstante", "así pues", etc. y mucho menos para qué se usan. No cabe duda de que para el lector hábil son una gran ayuda, pero para el que apenas se inicia, no. Desde este punto de vista habría que variar un poco la forma en que tradicionalmente se ha enseñado la expresión escrita. Convendría entonces enseñarle al niño el manejo de los conectores semánticos, los significados que tienen, las distintas maneras de organizar una información,

de estructurar un párrafo, además de todas las normas que comúnmente se han venido enseñando. Con esto quiero decir que la forma de enseñar la escritura debe ir muy pareja con la lectura. Podemos iniciar la enseñanza de la lectura a partir de textos muy simples que sean casi transcripciones gráficas del código oral, pero superada la primera etapa, se debe pasar al texto normal, tal como lo encontramos en todos los libros y enseñarle al niño a aprovechar y guiarse por las pistas y ayudas que el texto mismo le ofrece para alcanzar la significación.

Notas

- (1) Me refiero a la teoría de la sociogénesis propuesta por Vygotski (1973).
- (2) Para ampliar sobre este punto, léase Pensamiento y palabra de L.S. Vygotski, en *La adquisición del Lenguaje*.
- (3) La estructura profunda es la que conlleva la esencialidad de la significación, la externa posee la forma sintácticamente aceptable; la primera nos proporciona toda la información básica, la segunda nos dice cómo expresar esa información en la actuación lingüística, en *Introducción a la Lingüística Generativa* de Humberto López Morales.
- (4) Como apoyos extralingüísticos señalaremos los gestos, los movimientos, la expresión de la cara, la mirada, etc. Como apoyos supralingüísticos tendremos el tono y la entonación. Estos dos grupos de recursos ejercen su función en el plano semántico, pues complementan, añaden y hasta cambian la significación verbal.
- (5) L. Bloomfield señala en su artículo "Habla culta e inculta" que las formas que se consideran incultas son formas establecidas. En Costa Rica, por ejemplo, se dice "haya o haiga". La primera se considera culta y la otra inculta, pero las dos son formas estables; para la segunda no existe tampoco otra posibilidad.
- (6) Vamos a considerar apoyos paralingüísticos a todos los signos de puntuación (puntos, comas, puntos suspensivos, signos de pregunta, admiración, paréntesis, etc.) que contribuyen a ordenar la expresión verbal o a ampliar la significación.
- (7) Costa Rica se ha unido a los intentos realizados en otros países latinoamericanos por alfabetizar (por ahora a modo experimental) a la comunidad indígena Bribri enseñando la lecto-escritura en su propia lengua.
- (8) Si se desea conocer más sobre diferentes situaciones de multilingüismo en el mundo, consúltese a Oscar Uribe en *Situaciones de Multilingüismo en el mundo*.
- (9) Por comunidad vamos a entender no sólo aquella que se puede delimitar geográficamente, sino a la que comparte una misma lengua; sus hablantes se relacionan entre sí por medio de ella,

- (10) Entre las causas de estos cambios, en una misma comunidad, se señala la búsqueda de la expresividad. Las palabras muy usadas pierden valor expresivo, entonces el hablante crea nuevas palabras o le da una acepción nueva a palabras conocidas. Los cambios también se manifiestan en el plano fonológico y hasta en el sintáctico.
- (11) Mediante estas confrontaciones se crean las ironías en los textos. Y mediante la hipérbole o exageración de rasgos o acontecimientos se crea el sarcasmo. Tanto la ironía como el sarcasmo se crean, en el código oral, básicamente por el tono, la entonación y la expresión facial.
- (12) Para profundizar sobre este tema léase *Texto y Contexto* de Van Dijk, o *Introducción a la Lingüística del Texto* de S. Schmidt.
- (13) Apoyo esta tesis de la estructura profunda del texto porque en mi trabajo con niños (niños del Taller Literario del Conservatorio de Castilla) dedicados a escribir poesía, cuento y obras de teatro, pude observar, en muchas ocasiones, cómo escribían partes de un texto, en momentos distintos y sin que tuviera la coherencia que tendría al final. Cuando ya habían terminado sabían qué parte correspondía al principio, cuál al final y lo reorganizaban fácilmente. Pienso que, en realidad, esto es normal, que se pueden escribir partes de un artículo y a veces uno se adelanta para no perder una idea y desarrolla un parte, aunque sepa que eso irá más adelante. Esto se puede hacer sólo porque existe la estructura textual profunda y no hay problema si va aflorando al nivel superficial en forma desorganizada. La ordenación se hace después.
- (14) Este tipo de organización del texto podría ser un criterio por considerar en la selección de textos para niños. Convendría, entonces, averiguar qué tipo de razonamiento utilizan ellos con más frecuencia y si concuerda esto con la comprensión del texto. Si hay éxito cuando el texto está organizado según la forma de razonar el niño.
- (15) Sobre las diferentes estructuras y organización de la información de cada texto puede consultarse a Francisco Marcos Marín, en su libro *El comentario lingüístico*.

Bibliografía

Bally, Charles. *El lenguaje y la vida*. Editorial Losada Buenos Aires. 1977.

Bernstein, Basil. "Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias". En *Antología de estudios de Etnolingüística y sociolingüística* de Garvin y Lastra. Universidad Autónoma de México. México, 1984.

Block de Behar, Lisa. *Una retórica del silencio*. Siglo XXI Editores. México, 1984.

Bloomfield, Leonard. "Habla culta e inculta". En *Antología de estudios de Etnolingüística y sociolingüística*. de Garvin y Lastra. Universidad Autónoma de México, 1984.

Bruner, Jerone. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial. España, 1984.

Chomsky, Noan. *Estructuras Sintácticas*. Editorial Siglo XXI. México, 1978.

Chomsky, Noan. *Lingüística Cartesiana*. Editorial Gredos S.A. Madrid, 1978.

Chomsky, Noan. *Problemas Actuales en teoría lingüística*. (Temas Teóricos de gramática generativa). Editorial Siglo XXI. México, 1978.

Chomsky, Noan. *Sintáctica y semántica en la gramática generativa*. Siglo XXI. México, 1979.

Delval, Juan. "La Evolución de los estudios sobre la adquisición del lenguaje". En *La adquisición del lenguaje* (Monografías) Artigrafía. España, 1981.

De Quirós, Julio Bernardo. *El lenguaje lectoescrito y sus problemas*. Editorial Panamericana. Buenos Aires, 1975.

De Saussure, Ferdinand. *Curso de Lingüística General*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1959.

Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982.

Garvin, Paul y Lastra, Yolanda. *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. Universidad Autónoma de México. 1984.

Hudson, R.A. *La sociolingüística*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1981.

Kovshovaia, A.A. y Orlova, N.D. *Lenguaje y Pensamiento*. Ediciones Pueblos Unidos, S.A. Montevideo, 1975.

- Labov, William. *Modelos Lingüísticos*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1983.
- López Morales, Humberto. *Introducción a la lingüística generativa*. Ediciones Alcalá. Madrid, 1984.
- Lyons, John. *Chomsky*. Ediciones Grijalbo S.A. España, 1984.
- Luria A.R. *Los procesos cognitivos*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1980.
- Marcos Marín, Francisco. *El comentario lingüístico*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid. 1978.
- Piaget, Jean. "Comentario sobre las observaciones críticas de Vygotski" (De Pensamiento y Lenguaje, Buenos Aires, Pléyade, 1973). En *La adquisición del lenguaje*. España Colección monografías, n.1. 1981.
- Rossi Landi, Ferruccio. *El lenguaje como trabajo y mercado*. Monte Avila Editores C.A. Caracas, 1970.
- Sapir, Edward. *El lenguaje*. Fondo de cultura económica. México (novena reimpresión), 1984.
- Schaff, Adam. *Lenguaje y conocimiento*. Editorial Grijalbo. México, 1967.
- Schmidt, Siegfried J. *Teoría del texto*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1978.
- Slobin, D.I., *Introducción a la psicolingüística*. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1974.
- Titone, Renzo. *Psicolingüística Aplicada*. Aditorial Kapelusz. Buenos Aires, 1976.
- Ugalde, María del Carmen. *El manejo del texto y su relación con la comprensión lectora*. (Material en prensa en la revista Letras de la Universidad nacional de costa Rica). 1988.
- Uribe Villegas, Oscar. *Situaciones de multilingüismo en el mundo*. Universidad Autónoma de México. México, 1972.
- Van Dijk, Teun A. *Texto y Contexto*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1984.
- Van Dijk, Teun A. *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI. Editores. México, 1987.
- Vygotski, Lev S. "Pensamiento y Palabra" (De pensamiento y lenguaje. Buenos Aires: Pléyade, 1973). En *La adquisición del lenguaje*. España: Colección Monográfica, No. 1 1981.
- Vygotski, Lev S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo. España 1979.